



REVISTA TIPO-AUTÓGRAFA DE EDUCACION Y RECREO
 DIRIGIDA POR
 D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

SANTA TERESA DE JESUS.

No solamente es célebre por sus virtudes é inmenso amor á Dios la célebre Santa cuyo retrato figura hoy en nuestra publicacion, sino que al mismo tiempo pertenece á la categoría de nuestros clásicos en literatura, y sus obras literarias son verdaderos modelos en su género religioso, y tal vez los que á la unción sagrada reúnen más vivo sentimiento del alma del poeta. Sus escritos literarios, en que refiere su historia y los trabajos de su incansable celo de fundar casas de oraciones de la ór-



Santa Teresa de Jesus.

den de Carmelitas, son obras de excelente prosa, y sus poesías están llenas de belleza é impregnadas de un acendrado amor á Jesus, como pocos corazones han podido sentir. En este número publicamos una de sus excelentes composiciones, en la cual revélase en bellísima forma una ansiedad de la verdadera vida, legítima aspiración de un alma consagrada al Señor.

Era natural de Ávila Teresa de Cepeda, que al entrar en la austera vida del claustro cambió, según costumbre, su apellido por el dulce nombre de Jesus, y desde su tierna edad manifestó

tal afán por la religión del Crucificado y tal energía de voluntad para seguir los nobles y santos impulsos de su corazón, que habiendo oído hablar de los mártires, y entusiasmada por el santo heroísmo de aquellos seres que sacrificaron su existencia en aras de su fe, se salió de su casa con su hermano para ir á buscar el martirio. Señales tan notorias de su inclinación se confirmaron más tarde, dedicando por completo su vida al servicio de Dios en el claustro, reformando la orden de Carmelitas y fundando monasterios. Murió en 1582, á los 67 años de edad, siendo canonizada en 1621, el mismo día que lo fué San Isidro.

LA INOCENCIA.

*¡La inocencia! don del cielo,
Fuorbo de blancas alas
Que de las eternas salas
Eal va descendiendo hasta el suelo;
Y buscando digna estancia
A su pureza y candor,
No encuentra sitio mejor
Que los brazos de la infancia.*

(A. Sagarriga.)

Después de la piedad, nada es tan recomendable como la conservación de la inocencia. Esta virtud es el principal adorno del hombre, que le iguala algún tanto á los espíritus celestiales. Nada son las ventajas más preciosas, comparadas con este inestimable tesoro, por cuyo motivo debiéramos perderlo todo, si necesario fuese, para conservarlo.

Adán y Eva gozaron de la suerte más feliz mientras se mantuvieron en la inocencia. Exentos de las pasiones, de las enfermedades y de la muerte, vivían tranquilamente en un jardín delicioso y fértil, que, sin necesidad de cultivo, producía toda clase de frutos. No estaban sujetos á las inclemencias del tiempo, y todos los animales les obedecían en cuanto su voluntad deseaba. Pero apenas perdieron la inocencia, cuando un triste cambio de vida vino á turbar los placidos días de su existencia: fueron arrojados de aquel delicioso vergel; se esterilizó

la tierra; quedaron sujetos á las enfermedades y á la muerte; experimentaron los rigores de todas las intemperies; se desenfrenaron las pasiones para atormentarlos, y en lugar de su pasada felicidad llovieron sobre ellos toda clase de males é infortunios.

Ve aquí, amados niños, lo que os sucedería si llegarais á perder el hermoso talisman de la inocencia; al contrario, con ella alcanzareis la mayor felicidad que en el mundo puede existir. Bien penetrado de esta verdad el casto José, prefirió ser calumniado y encerrado en un oscuro calabozo, á pecar. Igual prueba de amor á la inocencia dieron al mundo los siete hermanos Macabeos, quienes permitieron sufrir toda clase de tormentos y hasta la misma muerte antes que ceder del prohibido manjar que Antíoco les presentara. ¡Y cuán grata es á Dios esta virtud! Por ella mereció el evangelista San Juan ser el favorito de Jesucristo y descansar sobre su pecho, y hasta el mismo Espíritu Santo aparece en el Jordán bajo la figura de blanca paloma, emblema de candidez y de inocencia.

Pero esta virtud es tan hermosa como delicada. Semjante á una tierna flor, el más leve viento puede marchitarla. Una conversacion indecente, un mal ejemplo, una mala compañía, son bastantes para despojarnos, niños hermosos, de la preciosa túnica de la inocencia. Por eso debéis redoblar vuestros cuidados procurando con solícito afán conservarla intacta y pura. Y para ello nada mejor que acudir á la oración como arma poderosa para resistir las tentaciones, y á los Sacramentos como fuentes de eternas gracias y dones.

Pero no basta orar ni frecuentar los Sacramentos: Dios no lo ha de hacer todo.

Es necesario que veáis por vosotros mismos y guardéis con especialidad vuestros sentidos para no ver ni oír cosa alguna que contribuya al deterioro de la inocencia. Todos sabéis que el rey David fue un recho de virtud y de piedad; pues bien, una sola mirada bastó para perderle y hacerle cometer dos horrendos delitos. Recué, pues, como Job, un pacto con vuestros ojos para no mirar cosa que pueda incitaros al pecado. "Hijo mío, decía la reina Blanca á su hijo, cuando, como vosotros, era de tierna edad: ya ves lo que te quiero; pues á pesar del amor con que te miro, más querría verte espirar delante de mis ojos que incurrir en un solo pecado mortal." Y el joven Ubalino, muerto en opinión de santo á los diez y siete años de edad, exclamaba: "Quítame antes la vida ¡oh Dios mío! que permitir que pierda mi inocencia."

Conservadla á toda costa como preciosa joya de inestimable valor; ella os hará triunfar de vuestros enemigos, como hizo triunfar á la casta Susana de los viejos que la inducían á pecar, y preservándoos, cual eficaz antivoto, del veneno de la corrupción, no experimentaréis los terribles dolores de una conciencia desesperada por el remordimiento de la maldad y de los vicios.

ANGEL SATUÉ PÉREZ.

HISTORIA NATURAL

Cuadrumanos.

El segundo orden entre los mamíferos corresponde á los cuadrumanos, así llamados porque sus cuatro extremidades son manos por tener el dedo pulgar oponible á los demás dedos. Es su organismo muy semejante al de la especie humana, aunque sus formas son mucho más imperfectas y su instinto es rudimentario, teniendo la particularidad esta clase de animales de querer imitar al hombre instintivamente. La espe-

cie Cuadrumanos se divide en distintas familias, cada una de las cuales tiene su especial denominación, siendo las principales la de los monos, la de los titis y la de los makis. El orangutan es el mayor y más notable de los monos por su superioridad en cuanto al instinto, su habilidad y aptitud para la imitación y su mayor semejanza con el hombre, condiciones que le han valido el impropio nombre de *hombre salvaje*, del que está á una distancia inmensa, pues no hay salvaje, por más atrasado que se encuentre, que carezca del dón de la palabra y del pensamiento. Es originario este curioso animal de las islas de Java y Boriscos.

El gibbon es otra especie de la misma familia de los monos, y habita con preferencia en los bosques más espesos en la cima de sus árboles, viviendo en sociedad con los de su clase, dotado de un notable instinto. La mona común, que es la más conocida, es la única especie de Europa; aunque originaria de África se encuentra en las inmediaciones de Gibraltar. Otra clase de monos conocida es la de los micos.

Los titis, animales de formas esbeltas y de una admirable agilidad, son de pequeñas dimensiones y están provistas de una cola larga y velluda, que tiene la propiedad de ser *prensil*, esto es, de poder agarrarse con ella á las ramas de los árboles asegurándose á ellas de esta manera y así mecarse y saltar.

Los makis, que tienen la denominación de *lemurianos* y monos de hocico de zorra, se distinguen por el pelo lanoso de que están cubiertos y su hocico en forma puntiaguda, estando dotados de un sistema dentario de un especial desarrollo.

En cuanto á su alimentación, tienen la propiedad los cuadrumanos de ser *omnívoros*, pues comen de todo, usando para su sustento del mismo modo semillas y frutos vegetales que insectos ó carne y los huevos que cogen de los nidos de las aves.

(Se continuará.)

RÚBENS

Continuación (1).

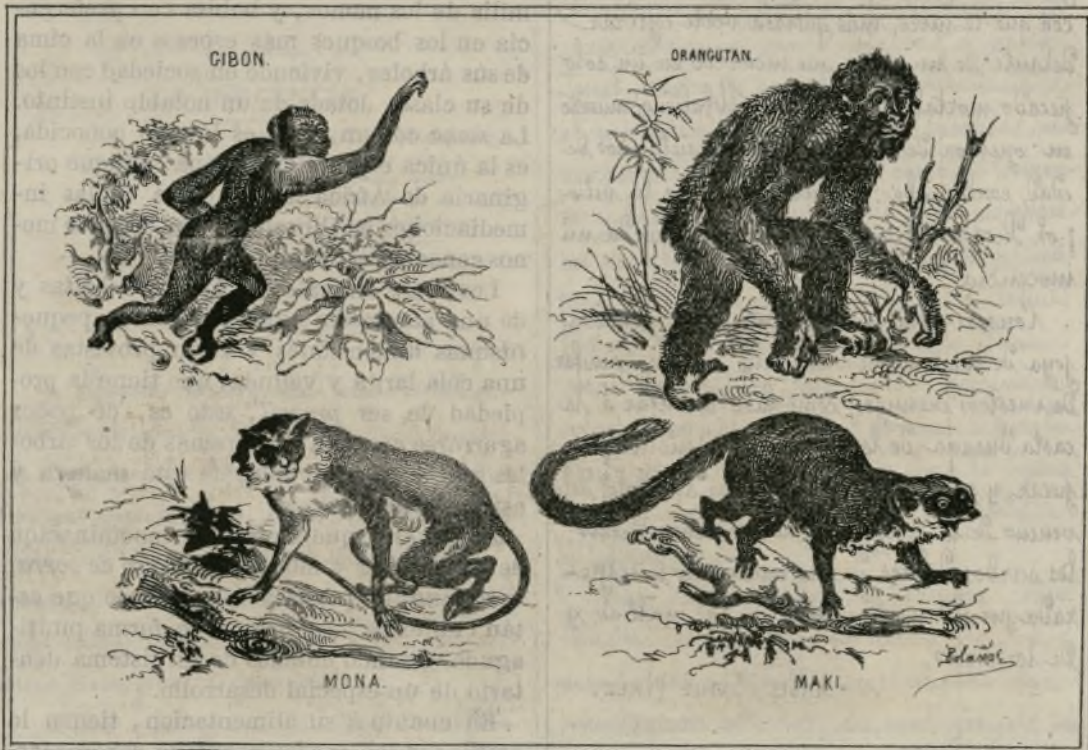
Después de haber enriquecido su patria con innumerables producciones, desplegó un género de talento inesperado. Los jesui-

(1) Véase la pág. 207.

tas de Amberes habian adquirido una cierta cantidad de mármoles negros, blancos y jaspeados, cogidos por los españoles á un corsario argelino y destinados á construir una mezquita. Quisieron edificar una iglesia: Rúbens les dió los planos y pintó treinta y seis techos. Desgraciadamente el rayo ha devorado estas obras maestras en 1718. Su reputacion, ya europea, llamó la atencion de María de Médicis, que le hizo ir á Francia con las más lisonjeras ofertas para pintar la galeria de su palacio de Luxemburgo. Despues de haber recibido las órdenes de la reina y de haberle sometido sus

planes, volvió á marchar á Amberes y allí concluyó, en el espacio de meses, veinticuatro composiciones, que contenian, bajo la forma alegórica, toda la historia de la reina. María le pidió una continuacion sobre la vida de Enrique IV: comenzó los bocetos, pero esta empresa no fué terminada habiéndose enemistado la reina con su hijo.

Era preciso que Rúbens hubiese nacido poeta para expresar las santas ideas, la inspiracion de las deliciosas composiciones que presentó siempre en sus cuadros. Cansado más que nadie del poder y del encanto de la ficcion, unió á estos raros talentos la ele-



Historia natural: Cuadrumanos.

gancia del colorido de la escuela veneciana, cuyos maestros habia estudiado. Así ocupa el primer término entre los ilustres artistas, de que con razon y justo título puede envanecerse Flándes.

Los talentos superiores de este hombre, célebre en la pintura, no le acarrearón sólo la estimacion, sino el aprecio de los soberanos de su época. Sabio, prudente, sagaz, penetrante y sólido, el conocimiento que tenía del mundo, sus relaciones y su per-

manencia en las diversas cortes de Europa, le habian dado conocimientos muy extensos en política y en los diferentes intereses de otros Estados.

La infanta Doña Isabel, en las conversaciones que con él tuvo sobre la situacion de los Países Bajos, vió en él un hombre muy á propósito para los designios que tenía que comunicar al rey de España sobre el estado presente del Brabante.

El rey de España, á quien fué enviado

como embajador, le envió, por consejo del conde-duque de Olivares su ministro, cerca del rey de Inglaterra, encomendándole una misión muy delicada, que consistía en poner condiciones tan difíciles como políticas. Desempeñó Rúbens con fortuna estas diferentes negociaciones, y al mismo tiempo ilustró la Inglaterra con sus cuadros.

Así es que uno de los personajes más eminentes de Inglaterra, habiendo encontrado á Rúbens trabajando en su caballete, le preguntó:

— ¿El embajador de S. M. C. se divierte algunas veces en pintar?

— Me divierto algunas veces en ser embajador, respondió Rúbens para elevar la dignidad de las artes sobre el orgullo diplomático.

Ménos afortunado fué Rúbens en la negociación que trataba de hacer llamar por su hijo, el rey Luis XIII de Francia, á la reina María de Médicis, desterrada en Bruselas; verdad es que tenía que habérselas con el cardenal Richelieu. Mil anécdotas curiosas sacadas de esta época tan fecunda en grandes acontecimientos podríamos referir aquí para dar mayor interés á la biografía ligera que ponemos á los ojos de



El teatro de los niños.

nuestros lectores, pero vamos á extractar una sumamente interesante.

Cuando se hallaba Rúbens en Madrid recibió una invitación de D. Juan, duque de Braganza, que después fué rey de Portugal cuando se insurreccionó aquel reino, para que fuese á acompañarle á una partida de caza en Villaviciosa. Muchos caballeros españoles y flamencos fueron acompañando al artista. Advertido el príncipe de la llegada de tan numerosa comitiva, envió á su en-

cuentro un caballero encargado de decir á Rúbens que S. A. no podía recibirle porque urgentes y graves negocios le llamaban repentinamente á Lisboa. Suplicaba además á Rúbens que aceptase de su mano una gratificación de cincuenta pistolas. Sonriéndose Rúbens de la avaricia del futuro monarca, manifestó todo el sentimiento que le inspiraba la precipitada marcha de su noble anfitrión; rehusó las cincuenta pistolas, añadiendo que había tenido buen cuidado

de traer consigo mil ántes de ponerse en viaje.

Sorprendidos por la noche, recibieron los caballeros la hospitalidad en un convento de una aldea donde tuvieron que detenerse. La órden era tan austera, que los religiosos evitaron toda conversacion profana con los huéspedes que recibieron. Á la mañana siguiente, en el momento de marchar, toda la comitiva se habia dado cita y punto de reunion en la capilla del convento; oyó misa ántes de ponerse en camino, y Rúbens se sintió lleno de admiracion ante el cuadro que adornaba el altar mayor donde oficiaba el sacerdote. El asunto era sencillo y severo, grandísimo el órden perfecto del colorido: era un monje moribundo asistido por sus hermanos, y la idea que el artista habia impreso era el aislamiento de los efectos terrestres y la esperanza de la felicidad eterna; así, en medio de aquella desolacion, sólo la cabeza del moribundo estaba radiante de luz y de un fuego sobrenatural.

Apénas se hubo terminado el oficio divino, exclamó Rúbens arrebatado de entusiasmo:

JOSÉ MUÑOZ GAVIRIA.

(Se continuará.)

SANTA TERESA DE JESUS

GLOSA.

*Vivo sin vivir en mí,
Y tal alta vida espero,
Que muero porque no muero.*

Aquesta divina union,
Del amor con que yo vivo,
Hace á Dios ser mi cautivo,
Y libre mi corazon:
Mas causa en mí tal pasion
Ver á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.

¡Ay! ¡Qué larga es esta vida,

Qué duros estos destierros,
Esta cárcel y estos hierros

En que el alma está metida!
Sólo esperar la salida

Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

¡Ay! ¡Qué vida tan amarga

Do no se goza el Señor!

Y si es dulce el amor,

No lo es la esperanza larga;

Quíteme Dios esta carga,

Más pesada que de acero,
Que muero porque no muero.

Sólo con la confianza

Vivo de que he de morir;

Porque muriendo, el vivir

Me asegura mi esperanza:

Muerte do el vivir se alcanza,

No te tardes, que te espero,

Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;

Vida, no seas molesta;

Mira que sólo te resta,

Para ganarte, perderte;

Venga ya la dulce muerte,

Venga el morir muy ligero,

Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba

Es la vida verdadera:

Hasta que esta vida muera,

No se goza estando viva:

Muerte, no seas esquiva;

Vivo muriendo primero,

Que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle

A mi Dios, que vive en mí,

Si no es perderte á tí,

Para mejor á Él gozarle?

Quiero muriendo alcanzarle,

Pues á Él sólo es el que quiero,

Que muero porque no muero.

Estando ausente de tí,

¿Qué vida puedo tener?

Sino muerte padecer

La mayor que nunca ví:

Lástima tengo de mí,

Por ser mi mal tan entero,

Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale

Aún de alivio no carece,

A quien la muerte padece

Al fin la muerte le vale:

¿Qué muerte habrá que se iguale

A mi vivir lastimero?

Que muero porque no muero.

Cuando me empiezo á aliviar

Viéndote en el Sacramento,

Me hace más sentimiento

El no poderte gozar:

Todo es para más penar,

Por no verte como quiero,

Que muero porque no muero.

Cuando me gozo, Señor,

Con esperanza de verte,

Viendo que puedo perderte,

Se me dobla mi dolor.

Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida,
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte:
Mira que muero por verte,
Y vivir sin tí no puedo,
Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida,
En tanto que detenida
Por mis pecados está.
¡Oh, mi Dios, cuándo será
Cuando yo diga de vero,
Que muero porque no muero!

*Ya toda me entregué y di,
Y de tal suerte he trocado,
Que mi Amado es para mí,
Y yo soy para mi Amado.*

Cuando el dulce Cazador
Me tiró y dejó rendida,
En los brazos del amor
Mi alma quedó caída,
Y cobrando nueva vida
De tal manera he trocado,
*Que mi Amado es para mí,
Y yo soy para mi Amado.*

Tiróme con una flecha
Enarbolada de amor,
Y mi alma quedó hecha
Una con su Criador;
Ya yo no quiero otro amor,
Pues á mi Dios me he entregado,
*Y mi Amado es para mí,
Y yo soy para mi Amado.*

Si el amor que me teneis,
Dios mío, es como el que os tengo:
Decidme, ¿en qué me detengo?
O Vos ¿en qué os deteneis?

—Alma, ¿qué quieres de mí?

—Dios mío, no más que verte.

—Y ¿qué temes más de tí?

—Lo que más temo es perderte.

Un amor que ocupe os pido:

Dios mío, que mi alma os tenga.

Para hacer un dulce nido

Adonde más la convenga.

Un alma en Dios escondida

¿Qué tiene que desear,

Sino amar y más amar,
Y en amor toda encendida,
Tornarte de nuevo á amar?

¡Dichoso el corazon enamorado
Que en sólo Dios ha puesto el pensamiento!
Por él renuncia todo lo criado,
Y en él halla su gloria y su contento.
Aun de sí mismo vive descuidado,
Porque en su Dios está todo su intento,
Y así alegre pasa y muy gozoso
Las ondas deste mar tempestuoso.

EL TEATRO DE LOS NIÑOS

CHARADA REPRESENTABLE

Cuadro primero

Cruzan dos niños la escena con periódicos.

NIÑO 1.º La Correspondencia de España!

NIÑO 2.º El Imparcial!

UNA NIÑA La lista grande!

OTRA (Con una cesta) A cuarto la vara de cinta
de todos colores!...

UN NIÑO. En dos cuartos el papel que acaba
de salir ahora, con las coplas que
le cantan á Doña Baldomera!.....
¿Quién pide otro? por el corto in-
terés de dos cuartos!

OTRO NIÑO (Con un cesto que pone en el suelo) Ande un
barato! Aquí á real! Objetos que en
la tienda valen diez y doce reales,
aquí á real! Ande un barato, caba-
llos!

PRIMERA Y TERCERA.

Cuadro segundo

*Varios niños examinándose. El maestro y demás señores
constituyen el tribunal. Un viejecito sentado en un rincón.*

MAESTRO Vamos á ver; ¿dónde esta Berlin?

NIÑO 1.º Berlin... Berlin... ¿en Viena!

MAESTRO ¡Vaya usted con Dios! ¡Reprobado!
Á ver, usted (á otro niño) ¿dónde está
Berlin?

NIÑO 2.º En Sebastopol!..

MAESTRO Idem idem. Otro!... ¿Dónde está
Berlin?

NIÑO 3.º En Prusia!...

MAESTRO Sobresaliente!

(El viejecito se levanta y da un beso al niño.)

MAESTRO ¡Pobre abuelo! Se le cae la baba,

como suele decirse, viendo la aplicación de su nieto.

SEGUNDA REPETIDA.

Cuadro tercero

Una barca. Varios niños remando.

CUARTA.

Cuadro cuarto

Muchos niños á caballo.

UNOS. ¡Viva el archiduque!

OTROS. ¡Viva Felipe V!...

UNOS. ¡A ellos!

OTROS. ¡A las armas!

(Corren luchando.)

EL TODO.

(La solución en el próximo número.)

CHARADA

Prima eres tú,
segunda yo,
el todo tuyo
y mio no.

ENTRETENIMIENTOS

14.— Modo de poner un pañuelo á la llama de una bujía sin que aquél arda.



Elementos de dibujo.

Solución de los entretenimientos 12 y 13 del número 26:

12.—Estando en el fondo de la copa la monedita que se quiere sacar, se coloca encima, pero que no llegue al fondo, otra moneda mayor, un duro por ejemplo, y dando un fuerte soplo sobre la de arriba, saldrá la de abajo al momento. Si es pequeña la copa, también podrá salir de un soplo la

moneda sin poner sobre ella otra mayor

13.—Frotándose bien la mano con licopodio, podrá, sin mojársela, entrarla en una vasija llena de agua.

Del jeroglífico:

CADA LOCO CON SU TEMA.

MADRID: Imprenta y Litografía de N. Gonzales, Silva, 12